

María Otegui

1959 - 2026



La Dra. María Otegui, miembro de número de esta Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria (ANAV) falleció el 9 de abril de 2026, tras soportar una enfermedad agresiva. Esta institución desea recordar su activa, ferviente e inteligente labor académica profesional.

Formación académica

María Elena Otegui nació en Buenos Aires el 19 de abril de 1959. Se recibió de Ingeniera Agrónoma por la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) en 1982. Posteriormente cursó la Maestría de Producción Vegetal, de la Universidad Nacional de Mar del Plata en Balcarce dirigida por Fernando Andrade, en 1992.

Obtuvo su doctorado en Francia, en la universidad Paris XI-Orsay, en 1996. Posteriormente, desarrolló un programa post doctoral en dos instituciones. Primero en el Institute Nationale de la Recherche Agronomique (INRA), Grignon, trabajando con Raymond Bonhomme, para luego - en 1997 - cruzar el Atlántico para colaborar en el grupo

de Mark Westgate, del Agriculture Research Service – United States Department of Agriculture USA (ARS-USDA), en la estación experimental situada en Morris, Minnesota.

Carrera profesional docente y de investigación

Al momento de fallecer, María era Profesora Titular de Producción Vegetal de la FAUBA, donde hizo toda su carrera docente, empezando como ayudante alumno de química en 1978. Cambió su dedicación exclusiva como a simple, para trabajar en la agencia experimental Pergamino del Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología Agropecuaria (INTA) en 2015.

María Otegui publicó más de cien artículos originales de investigación en el área de producción de cultivos, en especial en maíz. Todos estos trabajos fueron publicados en revistas internacionales indexadas por el otrora Science Citation Institute. Asimismo, María Otegui editó cinco libros (uno de alcance internacional y cuatro nacionales), y fue coautora de veinticuatro capítulos de libros científico-tecnológicos (nueve en el exterior y quince en el país). En total, María consignó más de trescientas publicaciones profesionales! Su índice *h* en Scopus notoriamente fue 46 el 20 de febrero de 2025.

Esta destacada trayectoria fue ampliamente reconocida en el país y en el exterior. El 9 de junio de 2022 fue elegida Académica de Número de esta Academia, donde su participación, en apenas tres años, fue tan intensa como en toda su vida profesional. Su iniciativa para financiar el Premio a la Excelencia Académica constituye parte de su legado institucional.

Entre sus distinciones se destacan el Diploma al Mérito Konex 2023 en Biotecnología, el Premio Cámara Arbitral de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires (2017) y el Premio Fundación Pérez Companc (2014), estos últimos otorgados por la ANAV. En el ámbito editorial fue reconocida como “Citation of Excellence for Associate Editors” por la revista Crop Science (2014) y como “Outstanding Reviewer” de Field Crops Research ese mismo año.

Su actividad institucional fue extensa y sostenida. Fue Subdirectora de la Escuela de Posgrado de la FAUBA (2005–2008), miembro de la Comisión de Doctorado (2010–2012), y Coordinadora Ejecutiva de la Especialización en Mejoramiento Genético Vegetal (2008–2023), carrera que obtuvo categoría A de CONEAU desde su primera evaluación.

Asimismo, integró el Directorio del Instituto de Investigaciones Fisiológicas y Ecológicas Vinculadas a la Agricultura (IFEVA), coordinó el Área de Tecnología Agraria y Forestal de la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología (ANCyT 2012–2015), y recibió trece subsidios competitivos de organismos como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET), ANCyT, la UBA (universidad de Buenos Aires) y Fundación Antorchas. Fue vicepresidente de la Sociedad Argentina de Fisiología Vegetal (2011–2012), participó activamente en la organización de su reunión científica de 2012, e integró en diversas oportunidades comisiones del CONICET, incluyendo la de Ciencias Agrarias y la de becas CONICET-INTA. Desde 2006 hasta su fallecimiento fue miembro de la Comisión Asesora del Área Estratégica de Ecofisiología del INTA.

El financiamiento de sus líneas de investigación contó con el apoyo de diversas empresas semilleras, entre ellas Dekalb, Nidera, AgroFresh-Rohm and Haas, Lesaffre, Don Mario, Monsanto-Bayer y Pioneer Hi-Bred, lo que permitió el desarrollo sostenido de sus proyectos y la formación de recursos humanos.

Académicos de Número y colegas

Rodolfo Cantet conoció a María Otegui en 1985, cuando ella inició brevemente la maestría en Biometría. Sin embargo, su vocación era más hacia el mejoramiento orientado por la fisiología vegetal que por la genética cuantitativa. Una sólida formación de posgrado y sus experiencias posdoctorales hicieron de María Otegui una verdadera *scholar*: una académica integral dedicada al estudio profundo, la investigación y la generación de conocimiento.

Fue investigadora, docente de grado y posgrado, extensionista y promotora de la ciencia. En todos estos ámbitos dejó una impronta de rigor, originalidad y compromiso.

En 2019 María Otegui y Rodolfo Cantet coincidieron en la comisión de becas CONICET-INTA. Cantet recuerda su capacidad de organización y liderazgo: “sin su coordinación, difícilmente hubiéramos terminado en tiempo y forma”. En esa ocasión, María destacó que su objetivo nunca fue acumular publicaciones, sino asegurar la originalidad y la calidad científica. En un contexto dominado por el “publicar o perecer”, su obra demuestra una coherencia notable: todos sus trabajos han sido citados, reflejando su impacto real en la disciplina.

Discípulo y colega

Su rol como formadora de recursos humanos fue sobresaliente: dirigió trece tesis doctorales, cuatro de maestría, una de especialización y treinta tesinas de grado.

Su primer discípulo, Gustavo Maddonni, la recuerda como una persona rigurosa, exigente consigo misma y con los demás, pero profundamente generosa: impulsaba a sus discípulos a desarrollarse con independencia, a construir sus propios caminos y a buscar financiamiento tanto en el ámbito público como privado. Fomentaba la colaboración y evitaba el personalismo. Su competitividad era siempre superadora, nunca excluyente.

La trascendencia de su investigación científica

Dentro de la producción científica de María Otegui, Gustavo Maddonni destaca dos tópicos. Por un lado, la profundización de los efectos del estrés hídrico, trabajo iniciado y liderado por Antonio Hall, y luego continuado en la tesis de maestría de María Otegui. La consecuencia de estas investigaciones determinaron el adelantamiento de las fechas de siembra de maíz en la zona núcleo maicera argentina de octubre a septiembre. Esto llevó a que la floración del maíz ocurra a fines de diciembre evitando el estrés hídrico estacional de principios de enero.

El otro aspecto relevante de la investigación de María que menciona Maddonni son los trabajos referidos al desarrollo y crecimiento del maíz en fecha temprana y tardía, antes que aparezca la tecnología de maíz con tolerancia a lepidópteros, demostrando cierta caída en el rinde potencial debida al atraso, pero principalmente una mayor estabilidad de rendimiento que el del maíz temprano, ante variaciones estacionales del régimen hídrico debido a la variación climática del ENSO. En tal sentido, la generación de la tecnología referida surgió como uno de los resultados de su tesis doctoral: María detectó el impacto del estrés térmico antes que se hablara con tanta prominencia del cambio climático. Más aún, ella demostró que el efecto directo del estrés térmico sobre la fijación de granos es directo y diferente al originado por la ocurrencia de la esterilidad del polen. Y no puede ser amortiguado por la condición hídrica del cultivo.

El adiós

La Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria despide a María Elena Otegui, una académica integral, de trayectoria científica, docente y de extensión excepcional, y, sobre todo, un ser humano de enorme calidad.

Su ausencia deja un vacío difícil de llenar.